

¡Y dale con el anglicismo "posponer"!

Cristián Rodríguez



no tiene ni ha tenido nunca en castellano. El hecho de que este sea uno de los más viejos anglicismos no justifica el empeño de continuar delinquiendo. "Posponer" significa poner o colocar a una persona o cosa después de otra. En cambio el parónimo inglés "to postpone" tiene específicamente el sentido que se le quiere dar entre nosotros. Es una extraña aberración semántica nuestra, parecida a la de creer que "involucrar" significa envolver, abarcar o incluir algo dentro de otra cosa.

El error que se comete con el sentido de **posponer** que es, repetimos, muy antiguo, puede haberse originado en la traducción literal de "postpone" y en la creencia equivocada de que los parónimos o palabras de forma parecida y aun de la misma etimología tienen igual acepción en una lengua que en otra. El fenómeno psicológico de esta aberración ha sido muy bien estudiado, y una de las reglas que debe tener presente un traductor es precaverse contra lo que los franceses llaman **faux amis**, "false friends", en inglés, es decir, "falsos amigos". Los que más debieran cuidarse de no incurrir en estos errores son los que con la mejor intención quieren educarnos. Como ejemplo citaremos una buena labor de la B B C, de Londres, que entre sus muchas actividades culturales está la de difundir el conocimiento del inglés, hablado y escrito. Por medio de la Radio Universitaria de Costa Rica transmite un excelente curso de inglés avanzado que los radioescuchas deben aprovechar. La pronunciación y entonación son, naturalmente, las británicas, que difieren un poco de las norteamericanas, pero los cursos no son por ello menos útiles, ya que, a pesar de esas diferencias, el idioma inglés conserva su unidad, mayor, después de luego, conforme los hablantes son más cultos. Pues bien, los auxiliares que dan las explicaciones indispensables en ese curso, aunque probablemente han logrado aprender bien el inglés y pronunciarlo con corrección, al hacer uso de su propia lengua cometen errores en es-

pañol de que se avergonzarían si los cometieran al hablar inglés. Esos auxiliares con mucha frecuencia incurrir en el error a que venimos refiriéndonos respecto del verbo "posponer", al que le dan el sentido inglés. Como los errores de los locutores de esas empresas culturales al afectar el oído de quienes los escuchan no pueden menos que influir en los hábitos lingüísticos de estos últimos, resulta que a los errores de producción nacional, deben sumarse los de las instituciones culturales internacionales que cada vez tienen mayor influjo en nuestros países, a los que han acogido bajo su ala protectora. Además de esas actividades "culturales" estamos sometidos al bombardeo continuo de las empresas comerciales con sus anuncios mal escritos muchos de los cuales ni siquiera se preparan aquí, sino que ya vienen listos del exterior. No me explico cómo el público culto de Costa Rica no formula quejas formales contra los publicistas extranjeros que están ayudando a corromper el idioma, con la reiteración constante de palabras disparatadas, como eso de un remedio "efectivo" (**effective**) en vez de eficaz. Algunas de las agencias de publicidad nacionales han decidido por fin modificar la redacción y usar el adjetivo "eficaz" debidamente. Pero los redactores de anuncios son muy tercos, y por no dar su brazo a torcer persisten en cometer errores imperdonables. Desde hace más de siete años he hecho blanco de mis críticas a la "u" de "pasterizar", que le introducen a esa palabra en la falsa creencia de que son más fieles a la pronunciación de origen de "pasteuriser" en francés o **pasteurize**, en inglés. Ni en uno ni otro idioma suena la "u" española que se inserta con frecuencia en los anuncios de la Dos Pinos. Desde hace mucho tiempo la lengua española adoptó el verbo "pasterizar", si bien el nombre de Pasteur, que es un nombre propio, tiene que escribirse con "u", aunque nadie que sepa un poquito de francés le dará a la grafía "eu" la pronunciación de "u".

En una felicitación de Año Nuevo a los colaboradores de la Página Quince, en la que se incluían como representantes típicos a don Alfredo Cardona Peña, a don José Marín Cañas y a este cura, algún amigo nuestro, bien o mal intencionado, y, en todo caso, un poco guasón, aconsejaba al último que dejara a la angliplaria en paz, de lo que pudiera deducirse que está satisfecho de que estemos perdiendo el sentido de nuestra propia lengua. En un punto le doy la razón, y es en que no he logrado hacer agradables mis artículos al lector por carecer de la amenidad que ha de tener un periodista que, entre otras cosas, debe divertir al lector que compra el periódico y que de este modo contribuye a la remuneración del colaborador. Sin embargo, en el caso particular que nos ocupa lo más importante es reconocer el mal que nos aqueja, y en segundo término está la habilidad o la incapacidad del escritor para hacer interesantes sus artículos. Esta habilidad parece ser un don natural y pienso que el reconocer esta verdad atenúa en parte mi poca destreza.

Que la necesidad de enmendar nuestros yerros existe, creo que pocos lo dudan, aunque quizás el camino que he seguido no sea el que mejor conduce a la realización de la tarea que algunos nos hemos impuesto.

Como ejemplo del grado a que ha llegado nuestro fanatismo de dar a las palabras españolas el sentido que tienen en inglés, quiero citar el caso del verbo "posponer", en el sentido inglés de aplazar o diferir, que